

Consumo de sustancias y rendimiento académico de los universitarios de la ciudad de Bucaramanga

Ardila, Gonzalo Andrés; Correa, Luz Yarelis; Flórez, Karen Julitza; Gonzales, Rafael Steven; Herreño, Saraí; Toloza, Silvia Alejandra¹; Rincón, Zully²

PALABRAS CLAVE	RESUMEN
Sustancias, rendimiento académico, estudiantes universitarios	El consumo de sustancias es el consumo continuo de alcohol, drogas ilícitas o el uso indebido de medicamentos recetados o de venta libre con consecuencias negativas, tales como problemas en el trabajo, el colegio, el hogar o en las relaciones interpersonales o problemas legales. Este trabajo buscó describir y asociar factores sociodemográficos con consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de las universidades de Bucaramanga. Los resultados mostraron que el 51,3% ha consumido algún tipo de sustancia para mejorar su rendimiento. El consumo de sustancias se relacionó con sexo, siendo los hombres quienes más consumen con 53,3%. Los datos advierten que la cafeína (62,3%) y energizantes (49,2%) son las principales sustancias de consumo entre universitarios, simultánea al consumo de alcohol (37,7%).

KEYWORDS	ABSTRACT
Substances, academic performance, university students	Substance use is the ongoing use of alcohol, illicit drugs, or the misuse of prescription or over-the-counter medications with negative consequences, such as problems at work, school, home, or in relationships or legal problems. This work sought to describe and associate sociodemographic factors with the consumption of psychoactive substances in students of the universities of Bucaramanga. The results showed that 51.3% had consumed some type of substance to improve their performance. Substance use was related to sex, with men consuming the most with 53.3%. The data warn that caffeine (62.3%) and energy drinks (49.2%) are the main substances consumed by university students, simultaneously with alcohol consumption (37.7%).

Introducción:

Actualmente en los jóvenes universitarios hay un aumento considerable de consumo de sustancias, como adyuvante para mejorar el rendimiento académico,

los registros en salud e investigaciones académicas afirman que los estudiantes menores de 18 años tienen la facilidad para conseguir las bebidas alcohólicas y cigarrillos a pesar de que se prohíbe su

¹ Estudiantes programas de fisioterapia y Bacteriología Universidad de Santander.

buc20171055@mail.udesa.edu.co

² Ft. MSc, Universidad de Santander, zu.rincon@mail.udesa.edu.co

venta en menores de edad, según lo decreta la ley 124 de 1994 (Diario Oficial No. 41.230, febrero 18 de 1994 Constitución política de Colombia). Por otra parte se ha incrementado el uso y variedad de sustancias estimulantes y psicoactivas, de todo este tipo de sustancias se ha descrito con su consumo frecuente, el individuo baja su nivel de tolerancia sintiendo la necesidad de aumentar su consumo en frecuencia y cantidad, esto conlleva al desarrollo de adicciones, las cuales derivan en múltiples afectaciones personales como por ejemplo que se altere su capacidad de tomar decisiones, de establecer metas y objetivos y tener autocontrol (Sánchez del Hoyo y Sanz, 2004) (Rosselló et al. 2003).

Existen diferentes tipos de sustancias que los estudiantes pueden consumir con la excusa de mejorar su rendimiento académico, entre estas se encuentran: las sustancias psicoactivas las cuales tienen una amplia gama de productos de características naturales o sintéticas como por ejemplo el café, el tabaco, los energizantes entre otros. Estos actúan sobre el sistema nervioso generando alteraciones en funciones fisiológicas que regulan emociones pensamientos y el comportamiento, hoy por hoy estas sustancias se encuentran accesibles a la población estudiantil, aspecto que genera preocupación en las instituciones educativas y de salud por la tendencia que se visualiza, ya que puede alterar la memoria y el aprendizaje por lo que afecta particularmente a los

universitarios (De San Jorge Cárdenas, Pérez et al, 2017).

Estudios previos muestran que hay un elevado consumo que se ha vuelto un hábito nocivo por las secuelas que está causando en los estudiantes e individuos como lo son: pérdida de memoria a corto plazo, déficit de atención, falta de coordinación, dificultad para hablar entre otros, para ello, las neurociencias han realizado aportes, demostrando que el cerebro de los adolescentes y jóvenes menores de 25 años no han alcanzado su madurez en el dominio del área de la corteza prefrontal lo que afecta el dominio de ímpetus y la elección de resoluciones, de modo que la presencia de alguna sustancia puede afectar su funcionalidad cuando el consumo se inicia en etapas tempranas (Velázquez, J.A., et al, 2016).

Según el Informe Mundial sobre las Drogas 2021 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés), 83 millones de personas universitarias de las Américas utilizaron drogas en 2018, principalmente cannabis, tabaco y otros estimulantes. Se prevé que 87 millones las usen en 2030. Estas cifras estadísticas alarman la población mundial frente al consumo constante en jóvenes universitarios. (UNODC, et al, 2021)

A continuación, se presentan los efectos que pueden tener sobre el organismo el consumo de diferentes sustancias de uso lícito e ilícito en Colombia que corresponden a aquellas

sustancias que generalmente consumen los universitarios porque son fáciles de adquirir y ellos consideran que les puede servir para fines académicos, puesto que las usan como estimuladores para estudiar y poder rendir en sus evaluaciones con “poco estrés”.

Tabaco: Puede inducir a enfermedades pulmonares, bronquitis crónica, asma y enfermedades cardíacas, en el SNC la nicotina promueve la liberación de dopamina en el cerebro, generando sensación de placer, cada año más de 8 millones de personas fallecen a causa de su consumo, el 79% de los estudiantes perciben un gran riesgo frente al consumo frecuente de tabaco, cifra superior entre las mujeres (Díez, Juan. et al, 2012).

Bebidas alcohólicas: Aumenta la presión arterial, afecta el hígado, causa problemas digestivos, enfermedades cardíacas entre otros, en el sistema nervioso central (SNC), el alcohol hace lenta su actividad, según la Encuesta Nacional sobre la Salud y el Consumo de Drogas (NSDUH, por sus siglas en inglés) de 2019, el 85.6% de las personas de 18 años y más informó haber bebido alcohol en algún momento de su vida, 1 el 69.5% informó haber bebido en el año anterior (Aleixandre; Benavent et al., 2007).

Cannabis: El estudio revela que la droga de mayor uso entre los estudiantes universitarios del país es la marihuana. El 26,4% de ellos, declara haberla usado alguna vez en la vida, el 11,5% alguna vez en el último año y el 5,3% en el último

mes. En cualquier caso, el uso entre los hombres es mayor que entre las mujeres y, en particular, con prevalencia de último año de 14,6% y 8,2% respectivamente. (Guillén Díaz., & Sanz Trigueros. J. (2019), su actividad tiene una consecuencia física, mental y social; constituye, en bajas dosis, un depresor del SNC que disminuye la función normal del cerebro. A mayores dosis tiene efectos alucinógenos (Pascual, Rubio y Martínez, et, al 2002).

Bebidas energizantes: Las bebidas energéticas, consumidas sobre todo por jóvenes, estudiantes y deportistas con el objetivo de sentirse alertas mentalmente, aumentar la resistencia física, tener mayor concentración y reacción y por supuesto retrasar el sueño, están compuestas principalmente por cafeína, glucosa, taurina y glucuronolactona. De todos estos compuestos el más destacado por las consecuencias negativas que tiene para el organismo es la cafeína, por ser un fuerte estimulante del SNC, de los músculos respiratorios, esqueléticos y del corazón. Su efecto hace que el consumidos sienta que tiene más energía, mejora el estado de ánimo, la imaginación, la concentración, los hace estar más motivados y ser más eficientes.

Cocaína: las consecuencias presentes en el organismo son aumento de la presión arterial y ritmo cardiaco, alteración neurológica y de estado de ánimo. El uso de cocaína alguna vez en la vida es declarado por 6,4% de los entrevistados, en una relación por sexo de 3 a 1 con prevalencia vida de 9,5% entre

los hombres y 2,9% entre las mujeres. Prácticamente uno de cada diez universitarios hombres ha consumido cocaína al menos una vez en su vida. La prevalencia de último año es de 2,5%, ampliando la relación por sexo en 4 a 1, con 4% en hombres y 0,9% en mujeres. (Guillén Díaz., & Sanz Trigueros. J. (2019).

Sedantes: Estas drogas pueden hacer más lenta la actividad del cerebro, por lo que son útiles para tratar la ansiedad, el pánico, las reacciones de estrés agudo y los trastornos del sueño.

Por otra parte, el rendimiento académico es definido como el resultado de toda la complejidad que implica la vida del estudiante y su cotidianidad, pues abarca sus aptitudes, actitudes, personalidad, estado físico, interrelaciones personales, así como toda la vivencia académica del estudiante con su entorno y que le permite el desarrollo de su capacidad intelectual para la superación de las dificultades que se le puedan presentar (Cortez, 2008, et,al p.31).

Con respecto a esto, se ha visto como el rendimiento académico está envuelto en una serie de procesos que requieren del estudiante ciertos niveles de concentración y de asimilación, por lo cual muchos estudiantes creen que consumiendo sustancias pueden mejorar estos aspectos, sin embargo, no se puede hacer a un lado estudios previos que han demostrado que tanto el consumo de alcohol como de tabaco y demás sustancias psicoactivas, afectan

adversamente el desarrollo de los adolescentes, lo que conlleva a un desempeño académico deficiente.

Debido a las afectaciones previamente descritas sobre el SNC, resultado final termina siendo déficit en el rendimiento académico y su proceso de formación universitaria, además de reacciones tardías y negativas en situaciones de interacción docente-estudiante, pues no existe en el joven, la disposición para emitir los resultados que se esperan de él (Pinza, 2012 et, al, p.23).

Este estudio es importante para reconocer las causas por las cuales los estudiantes universitarios son vulnerables al consumo de sustancias, lícitas o ilícitas, y tener información que permita diseñar estrategias para ayudar a mitigar los efectos ocasionados en los diversos escenarios, los cuales derivan en problemas sociales, sanitarios y de salud a corto y largo plazo, asimismo desencadena estados emocionales negativos que no solo afectan a nivel individual sino también familiar y social, impidiendo el adecuado desenvolvimiento del individuo dentro de la educación profesional.

Teniendo en cuenta lo anterior el objetivo de este estudio es evaluar el consumo de sustancias de los estudiantes universitarios de la ciudad de Bucaramanga como adyuvante para mejorar el rendimiento académico.

Metodología:

Se realizó un estudio de tipo cuantitativo descriptivo de corte transversal, que

incluyó población de las universidades de Bucaramanga y su área metropolitana. La información se recolectó mediante un formulario estructurado y realizado por los investigadores basados en cuestionarios empleados en estudios previos como los de: San Jorge Cárdenas, Pérez et al, 2015” (Drogas y rendimiento académico en estudiantes universitarios de Latinoamérica) y “Velázquez, J.A., et al, 2016” (El consumo de drogas en estudiantes de México: tendencias y magnitud del problema), el instrumento final contó con 6 preguntas para caracterizar la población, 5 de consumo y 4 relacionadas al rendimiento académico y la percepción del uso de sustancias en el mismo ámbito académico.

El formulario fue enviado de forma masiva empleando la estrategia de bola de nieve, todos los participantes aceptaron el consentimiento informado previo a su participación.

El análisis de los datos se empleó estadística descriptiva con medidas de tendencia central (promedios) y dispersión (desviación estándar) para las variables cuantitativas y tablas de frecuencias para las variables cualitativas.

Resultados:

El cuestionario fue respondido por 117 estudiantes universitarios, los participantes tuvieron una edad promedio 20±5,4 años. La tabla 1 muestra las características sociodemográficas de la muestra de estudio.

El 51,8% del total encuestado, afirmaron haber ingerido o usado al

menos una sustancia para mejorar el rendimiento académico.

Tabla 1.
Características generales de la población estudiantil participante (n=117)

Variable	Característica	n (%)
Sexo	Femenino	47(39,5%)
	Masculino	70(60,5%)
Área de conocimiento	Ciencias Aplicadas e Ingeniería	38(33,6%)
	Artes y Humanidades	19(16%)
	Finanzas, Economía y Gobierno.	19(16%)
	Salud	32(26,9%)
	Otros	9(7,5%)
Semestre	Ciclo básico (1º-5º)	63(53,3%)
	Ciclo disciplinar (6º-10º)	54(45,7%)
Orientación sexual	Heterosexual	92 (79%)
	Homosexual	10 (8,4%)
	Pansexual	1(0,8%)
	Demisexual	1(0,8%)
	Bisexual	13(10,9%)

La tabla 2, muestra las tendencias de consumo de los participantes que expresaron usar alguna sustancia para mejorar su rendimiento académico.

Se evidenció que el consumo de “cafeína” es el que prevalece sobre los encuestados, obteniendo un segundo lugar para “psicoactivos y psicotrópicas”, manifestando un consumo “ocasionalmente” para obtener una mayor concentración. Se presentó un porcentaje significativo en cuanto a la relación consumo con aumento de carga académica contestando la mayoría de los estudiantes que el aumento de carga

Tabla 2.
Tendencias de consumo (n=60)

<i>Variable</i>	<i>Características</i>	<i>n (%)</i>
<i>¿consume sustancias como energizantes, cafeína, tabaco, alcohol, psicoactivas etc. para mejorar su rendimiento académico?</i>	psicoactivas y psicotrópicas	10 (17%)
	Cafeína	38 (63%)
	Tabaco	2 (3%)
	Energizantes	4 (7%)
	Edulcorantes	3 (5,0%)
<i>En los últimos 30 días (un mes), ¿Cuál ha sido tu consumo habitual?</i>	Diariamente	16 (27,9%)
	Esporádicamente	15 (24,6%)
	Ocasionalmente	27 (44,3%)
	No consumo último mes	2 (3,3%)
<i>¿te preocupan los efectos de las sustancias que consumes sobre tu salud?</i>	Si	25 (42,6%)
	No	14 (23%)
	Poco	21 (34,4%)
<i>¿consideras que el aumento de carga académica incrementa el consumo de estas sustancias?</i>	Si	52 (86,9%)
	No	8 (13,1%)
<i>¿consideras que el consumo de estas sustancias aumenta tu concentración?</i>	Si	40 (65,6%)
	No	33 (55%)
	Tal vez	20 (33,3%)
<i>¿si paras de consumir estas sustancias sientes que no puedes cumplir con tus compromisos académicos?</i>	Si	7 (11,7%)
	No	33 (55%)
	tal vez	20 (33,3%)

académica aumentaba el consumo de sustancias, a su vez de evidencié preocupación por parte de los

encuestados por lo que estas sustancias puedan ocasionan en su salud. Por otra parte, más de la mitad de la población encuestada afirmó que consumir sustancias aumentaba su concentración, sin embargo, respondieron que “no” sentían que al parar de consumir dichas sustancias fueran incapaces de cumplir con sus compromisos académicos como lo hacen usualmente, por lo que podemos inferir que los encuestados expresan que estas sustancias no son indispensables para mejorar su rendimiento académico.

Al categorizar los estudiantes frente al semestre cursado, como ciclo básico (1º a 5º semestre) y ciclo disciplinar (6º a 10º semestre), se compararon los promedios académicos acumulados entre los estudiantes que consumen y no consumen sustancias para mejorar el rendimiento académico y se encontró que no hubo diferencias en los dos grupos, por lo cual se podría decir que el hecho de consumir sustancias es solo una percepción particular de quienes las consumen, de que esto ayuda a mejorar el rendimiento académico (tabla 3).

Tabla 3.
Promedio académico de los estudiantes que consumen vs los que no.

<i>Semestre</i>	<i>Promedio consumidores</i> $\bar{X} \pm D.E.$	<i>Promedio no consumidores</i> $\bar{X} \pm D.E.$
<i>Ciclo básico</i>	4,0±0,4	4,0±0,3
<i>Ciclo disciplinar</i>	3,3±0,3	3,2±0,2

$\bar{X} \pm D.E.$: promedio mas desviación estándar

Finalmente, frente a la pregunta ¿si paras de consumir estas sustancias sientes que no puedes cumplir con tus compromisos académicos?, se pidió a los participantes que respondieron “SI”, justificar su respuesta, las respuestas obtenidas se presentan a continuación: responder:

- ◇ Compromiso con mis papás
- ◇ Necesito de los energizantes para poder seguir con mis labores académicas y muchas veces extenuantes, sin estas bebidas no soy capaz de seguir de largo y trabajar sin dormir
- ◇ La verdad siento que es algo psicológico y que si no lo tomo de alguna u otra forma me va a influir
- ◇ Sí solo con la cafeína siento que aumenta mi actividad en el horario de clases
- ◇ Me ayuda a relajarme
- ◇ Porque me siento más tranquila
- ◇ Me siento más tranquilo cuando fumo
- ◇ No se
- ◇ Por qué con sueño todos es más difícil
- ◇ Me ayuda a mantenerme activo
- ◇ Porque me ayudan a concentrarme
- ◇ No puedo perder el crédito
- ◇ Básicamente, nos volvemos dependientes a estos productos puesto que los relacionamos a nuestra atención y concentración, así que cuando disminuimos el consumo la misma dependencia nos hace perder la atención, se vuelve un círculo

Conclusiones:

En el desarrollo del estudio se evidencia el aporte sobre un bosquejo de la realidad a la que se sujetan los estudiantes universitarios respecto a la percepción y uso de sustancias en el entorno educativo.

Se encontró que más de la mitad de los estudiantes consumen sustancias para mejorar su rendimiento académico, lo cual es coherente con la realidad mundial publicada en estudios previos.

Los estudiantes afirman que de manera subjetiva perciben el hecho de que les ayuda con su concentración, atención y memoria en el ámbito académico-universitario, para lo cual la mayoría manifiesta que sin la presencia de las sustancias podrían fluir naturalmente en el establecimiento de actividades sin la notoria dependencia o falta de su uso para la realización itineraria.

Se evidencia un mayor uso y consumo por parte de los estudiantes de ciencias aplicadas e ingeniería y los del área de salud, siendo a su vez mas prevalente su uso por parte de la población masculina.

Las sustancias de mayor elección y prevalencia en el consumo por parte de los estudiantes para rendir en su estudio, se evidencia que la cafeína es la mayor constante sobre los resultados y en segundo lugar un uso de sustancias “psicoactivos y psicotrópicas” como método coadyuvante para el desempeño académico.

Por su parte, se estimó una relación directamente proporcional respecto al aumento de carga estudiantil-desempeño con el aumento del uso de sustancias para su acompañamiento, en donde los estudiantes refieren una preocupación considerable con el efecto en su salud a largo plazo.

Considerando el promedio acumulado por parte de los estudiantes de ciclo básico y ciclo disciplinar que consumen sustancias y participaron en la investigación comparados con los estudiantes que no consumen, se obtuvo una relación no significativa entre el consumo de sustancias y la mejora del rendimiento académico que atraería unos resultados ideales, lo cual concluye en que el uso de sustancias no propicia las capacidades en las funciones mentales superiores de los estudiantes los cuales a su vez hacen uso de estas con un fin similar a mejorar sus habilidades pero según los relatos y datos obtenidos, el uso se hace más inconscientemente hacia el hecho de hacer más ameno el contexto en el que convive un estudiante universitario en la zona metropolitana de Bucaramanga-Santander.

En trabajos futuros de este estilo y mediante la acumulación significativa de nuevos casos, será muy importante examinar el peso de variables como la combinación de sustancias en el caso de policonsumidores y el tiempo de consumo, en la aparición de determinados problemas de salud y el detrimento que acarrearía con el

desempeño, calidad de vida y pronóstico vital del estudiante.

Los resultados encontrados en la presente investigación determinan la necesidad de implementar estrategias en materia de salud pública desde diferentes actores que influyen: entidades gubernamentales, instituciones de educación superior, autoridades y la familia como núcleo de la sociedad con el objetivo en común de que se consiga una mayor sensibilización frente a este fenómeno sociosanitario y se consiga disminuir el consumo de sustancias en los estudiantes bajo una intervención interdisciplinar arraigada a las particularidades y determinantes intermedios de la salud en nuestro contexto.

Referencias:

Aleixandre-Benavent, R., Castelló-Cogollos, L., Sixto-Costoya, A., Agulló-Calatayud, V., Alonso-Arroyo, A., Bue-no-Cañigral, F.J., Lucas-Domínguez, R., Melero-Fuentes, D., Vidal-Infer, A. y Valderrama-Zurián, J.C. (2022). Desigualdades de género en los investigadores principales de las Ayudas del Plan Nacional sobre Drogas, publicaciones derivadas y comités editoriales de revistas sobre adicciones. *Health and Addictions / Salud y Drogas*, 22(1), 55-66. doi: 10.21134/haaj.v22i1.605.

Bliesner, D. M. (2006) *Validating Chromatographic Methods. A Practical Guide*. New Jersey: Wiley Interscience. Diario Oficial de la Nación (2003). Norma

Oficial Mexicana, PROY-NOM-211 SSA1-2002. México: Secretaría de Salud. Ellison, S. L. R.,

Bowman, W.C. y Rand, M. J. (1984). Farmacología. Bases bioquímicas y Patológicas. Aplicaciones Clínicas. México: Ed. Interamericana. Segunda edición.

Calvo, A., González, R., y Martorell, M. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 24(1) 95-112. doi: 10.1174/

Cando, J. y Chuya, V. (2017) Factores de riesgo del consumo de alcohol y su influencia en el rendimiento académico de adolescentes del Colegio “Miguel Malo González” del Cantón Gualaceo, Azuay 2016. Trabajo de Investigación. Universidad de Cuenca, Ecuador.

Castillo, I., Sanz, M., y Pampliega, A. (2004). Funcionamiento familiar y severidad de los problemas asociados a la adicción a drogas en personas que solicitan tratamiento. *Adicciones*, 16(3). 185-195. Consultado en: <http://adicciones.es/files/04.%20Iraurgi.pdf>

Céspedes L, Lorenzo A, Castañer J, Pérez P. (2001) Consideraciones y papel del médico de familia en la desestimulación del hábito de fumar. *Rev cubana Méd Gen Integr.* 2001; 17(6): 606-10.

De san Jorge Cardenas, X, Bereverido- sustaeta;p salas García,B; Cruz- Juarez ,A, Roa-cubaque M,A Y

Rubiano (2017) Drogas y rendimiento académico en estudiantes universitarios del área de la salud de dos universidades latinoamericanas.

Ortiz A, Martínez R, Meza D. Grupo Interinstitucional para el desarrollo del Sistema de Reporte de Información en Drogas. Resultados de la aplicación de la cédula: “Informe individual sobre consumo de drogas”. Tendencias en el área metropolitana No. 55, noviembre de 2013. Ciudad de México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; septiembre; 2014.

Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1998). Teoría de la comunicación humana. Barcelona: Editorial Herder. Séptima edición.